

Oratoria por el 155 aniversario del natalicio del I. H. José Julián Martí y Pérez, el 27 de enero del 2008.



Dr. Jorge Domínguez Fernández 33
Respetable y Meritoria Logia “Ignacio Agramonte y Loynaz”
Habana, Cuba

Masonería Camagüeyana, Día del Masón. Cena Martiana

Queridos Hermanos, Hermanas, Caballeros, Señoras y demás familiares y amigos de la Masonería.

Primero que todo elevo mi Plegaria al Gran Arquitecto del Universo, como Causa Primera, para que envíe su Luz a la semipenumbra de mi intelecto, y así poder cumplir esta encomienda que se me ha sugerido, de hablar en esta noche, del I.H. José Julián Martí y Pérez, considerado por todos sin discusión, "El más Grande de todos los cubanos"

No puede ni debe la Masonería Camagüeyana abstenerse de tributar este público homenaje a aquel Patriota singular, que no sólo fue masón porque fuera iniciado en la Logia Armonía de Madrid, perteneciente al Gran Oriente Lusitano, sino porque todo lo que hizo y pensó nos recuerda los principios masónicos,

luchando por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad de todos los hombres, sin distinción de razas ni condición social cuando expresara “con todos y para el bien de todos”. Por otro lado debemos recordar que muchas de las páginas más brillantes de la Historia nuestra fueron escritas por la mano de aquel, que en medio de una vida vertiginosamente atareada, para todo tuvo tiempo y en todo ponía su corazón entero, que era fuente inagotable, y la totalidad de sus fuerzas, que no parecían conocer la intermitencia, ni la fatiga. Martí, al decir de quienes lo conocieron, hacía florecer cuanto tocaba, porque sabía aprovechar la más débil chispa, y calentando los corazones, producía con unas cuantas ramas secas un incendio. A todos comunicaba vigor, por todos lados esparcía vida y la literatura, la oratoria y el Patriotismo florecían en su tiempo, como si la mano gentil de un Hada hubiera trazado en torno suyo un círculo resplandeciente.

Decía Varona, que lo conoció muy bien, que nadie hubiera podido sospechar al verlo afanarse, multiplicarse, acudir a todo, improvisar fiestas, ampliar los programas, recolectar fondos, sacando recursos no se sabe de dónde, allegando elementos valiosos, armonizando aptitudes, concertando voluntades, que esta impaciente actividad, que esta premiosa tarea no eran sino descanso para su espíritu, hostigado por otros propósitos más altos, persiguiendo otro ideal más remoto empeñado en otra más grande empresa, en la suya verdadera, en la definitiva, en la de su existencia, en aquella para lo cual todas las demás que emprendía y acababa no eran sino preparación y bosquejo. El genio y artista probaba su mano en trabajos efímeros, para tenerla flexible y educada cuando hubiera de ponerse a la obra maestra.

En todas las tareas que se impuso encontró siempre dóciles sus múltiples aptitudes, porque esas varias y brillantes facultades, esas luminosas facetas de su gran inteligencia, convergían todas, como los radios al centro, a una facultad suprema, que las animaba y vigorizaba; el entusiasmo. Su portentosa fantasía desplegaba las alas a todos los vientos del espíritu, más no para vagar al acaso, con la facilidad gallarda del mero diletante, sino para buscar por cada rumbo lo mejor, lo más exquisito, la flor de perfección que soñaba, y que su corazón ardiente le hacía amar con indecibles transportes. Amó siempre su obra. He aquí

el secreto de sus grandes éxitos. Era cada una la hija predilecta en las horas de preparación y labor; y la concebía y la quería la más gallarda, la más hermosa, la más acabada. No colocó su ideal en un mundo inaccesible. Quiso y logró esculpirlo en la roca de la realidad. Dio valor a cada situación de su vida, precio a cada trabajo. Hizo cada vez y en cada caso lo más y lo mejor que pudo. No hay regla de vida más alta, ni más fecunda.

Atravesó la vida como quien lleva en las manos antorcha y pebetero. Más cuando llegaba el caso, quitaba del cinto el hacha o bajaba del hombro la piqueta y las empuñaba con resolución. Quería alumbrar y perfumar, pero sabía que muchas veces es preciso antes descuajar el bosque, o acabar de derruir el edificio carcomido y ya inservible. Más destruyera, preparara o edificara, todo lo hacía como si no hubiera de hacer otra cosa. Sabía que este era el medio, el único medio de hacer al cabo la grande obra, que era el imán de su alma, la que sentía palpar debajo de las otras, como se siente bullir el agua profunda en las entrañas de la roca.

Por eso fue su vida al parecer tan compleja. Peregrinó por el mundo con una lira, una pluma y una espada. Cantó, habló, escribió, combatió; dejó por todas partes chispas de su numen, rasgos de su fantasía, pedazos de su corazón; pero en cualquier ruta, por todos los senderos su vista estaba siempre fija en la solitaria estrella, que simbolizaba su honda y perpetua aspiración de hogar y patria. De su poesía se exhala en perfume sutil la nostalgia del desterrado. Cuando su pluma corre sin freno sobre el papel, cuando su palabra se desborda desde la tribuna, se adivina que lo aguija, que lo impulsa la visión distante de Cuba que lo llama, y le pide que escriba para ella y que hable por ella, y alumbre las conciencias y encienda los corazones. Aquí está la nota profunda de su alma y esto constituye la unidad perfecta de su vida. Martí poeta, escritor, orador, catedrático, agente consular, periodista, agitador, conspirador, estadista y soldado no fue en el fondo y siempre sino Martí patriota. Para ver y abarcar desde un punto central la existencia tan accidentada de este grande hombre nada es tan adecuado como considerar su labor política. Esta es la esencia; las demás fases de su vida pública son detalles y accidentes.

Cuando se veía a Martí silencioso, la espaciosa y limpia frente decía inteligencia; los ojos dulces, profundos y melancólicos sobre toda ponderación decían arte, denotaban la honda simpatía de un alma con todas las cosas tristes, que son ¡ay! las más bellas en la vida del hombre. Pero cuando Martí hablaba, de tal suerte vibraban sus palabras, las recorría tal fluido de vida brotando a borbotones, que empezaba a comprenderse que el soñador escondía un verdadero hombre de acción. Y si entonces se le veía levantarse nerviosamente ágil, dirigirse rápido a la tribuna, erguirse en ella, casi abrazarla, llenarla y empezar a dar salida al raudal impetuoso de sus pensamientos que empujaban las palabras y rebosaban de ellas, como de cauce demasiado estrecho para contenerlas, el simétrico cerco de su cabellera tomaba forma de aureola, y el orador se transfiguraba en apóstol. Se comprendía entonces que aquel hombre hablaba para obrar, y que su palabra era fuego para calcinar corazones empedernidos y palanca para levantar pueblos aletargados.

Martí no era un político especulativo. En el gabinete, delante del libro, pensaba en el club, veía la plaza pública, rebozando de multitudes afanosas, oyendo la arenga tribunicia que las llama a la conquista del derecho. Los problemas políticos no tenían para él objeto, sino se resolvían por la concertada acción de sucesos provocados y previstos. Su temperamento artístico lo hacía encarnar abstracciones y teorías en hombres y pueblos. Su refinamiento moral lo hacía comprender que no justifica la acción sino por el bien que de ella resulta. El artista concebía un ideal político, hermoso y apetecible; el moralista lo cotejaba con la realidad imperfecta y deforme; y por eso aborrecía esta con todas las fuerzas de su corazón generoso e iba en pos de aquel con todo el ímpetu de su voluntad indomable. Martí era y tenía que ser lo que fue, un gran agitador político,...

El niño se hizo hombre en el dolor inmerecido y en la ignominia injusta, y el hombre comprendió su vocación irrevocable y se sintió profeta. Profeta para estigmatizar la protervia de la tiranía más inicua y profeta para evocar, predecir y apresurar la resurrección, la regeneración del pueblo, que bajo esa tiranía agonizaba...

En la emigración cubana de los Estados Unidos supo encontrar el revolucionario su primer punto de apoyo. El propagandista necesitaba otros de diversa índole; y reanudó su peregrinación por América. Antes había ido por aquellos pueblos buscando hogar; iba ahora buscando patria. No a pedir a ninguno Patria prestada, sino a decirles que debían ayudarle para que la tierra en que había nacido, hermana de ellos por la naturaleza y la historia, pudiera ser patria de sus hijos. Les mostraba a Cuba, la hermosa y triste Cenicienta del hogar americano, sola y sin amigos. Les pintaba su belleza y les refería sus infortunios. Y les hablaba de Europa despótica y de América libre, y les decía que la libertad americana sería sólo un nombre hueco, mientras en el corazón del continente hubiera pueblos donde el europeo dominador pusiera la planta como amo, por derecho de conquista...

Hace poco, llegó a mis manos un artículo de un joven periodista cubano, que tituló "Mi primer abrazo a José Martí" y dice así:

A menudo recuerdo aquella primera vez en que, con tamaña sorpresa, le di un abrazo a José Martí.

Antes lo había visto, lo quería como una llovizna cargada de versos, metáforas e historias; mas no me había mirado de verdad en la profundidad de sus ojos ni había estado debajo de su frondosa sombra.

El encuentro ocurrió casi por casualidad, un 19 de mayo de 1988. Estaba leyendo un artículo del periódico Granma titulado "La ropa de Martí" y en esas líneas lo hallé más terrenal y perfectible. Más cercano al flujo de mi sangre.

El maestro andaba, esa vez, pobre, muy pobre, aunque pulcro. Traía los zapatos remendados, la camisa zurcida y la capa prestada.

Andaba errante, con modesto saco, reducido equipaje. Y en él "lo necesario para la higiene de la boca", muy poca ropa de repuesto y ninguna de etiqueta.

Saludé a varios de los amigos del Maestro, entre ellos al mismísimo Gómez, quien me dijo con la voz quebrada: "Allá va Martí con su cabeza desgredada y los pantalones raídos pero su corazón muy fuerte para amar la independencia de su tierra".

No había descubierto antes, de ese modo, al Apóstol. Los libros de texto, las clases académicas y algunos ensayos escritos para enaltecer merecidamente al héroe, me lo presentaron casi siempre como el pensador, el hombre que arrastró en su tobillo flácido una bola de hierro a los 17 años; que sufrió destierro y soportó ignominias; escribió versos sacudidores; viajó y pronunció volcánicos discursos para fusionar a viejos y nuevos; que salió, al encuentro de una bala mortal en los campos de Dos Ríos.

Pero desde ese abrazo aprendí que Martí no se puede simplificar en una gavilla de epítetos y mucho menos amoldar con ligereza. Porque Martí sorprende cada día aun a aquellos que dicen conocerlo al detalle. Siempre guarda una anécdota, una epístola, un hecho deslumbrante.

Si bien sabemos —porque nos lo dijeron desde la propia escuela primaria y al crecer lo entendimos— que no hubo otro cubano que abominara tanto las fealdades del alma ni otro tan universal e iluminado; todavía nos falta zambullirnos en los pormenores que lo desmitifican y humanizan, en todo lo que lo hace físico y tangible.

En muchas ocasiones, desde aquella en que, embelesado por su modesta ropa le estreché la mano, me hago la pregunta: ¿Cuántos de nosotros vamos a su encuentro? ¿Cuántos procuramos descubrirlo en todas sus dimensiones?

Cada cubano debería, día tras día, viajar desde la calle de Paula hasta los campos de Dos Ríos para amarlo sin fin con sus lunares y luces. Cada uno de nosotros debería entender que andar diariamente al lado de José Julián Martí Pérez es llevar la frente calenturienta de orgullo y el corazón siempre inflamado y vigoroso, presto a las ternuras más finas, a los mejores perfumes espirituales y a los soles más bellos de la vida.

Martí tiene la magia de hacer aparecer corrientemente una estrella necesaria donde menos uno la espera: en la modesta almohada, en un puñado de sal, en una nube evaporada, en un bolsillo agujereado...

Yo mismo debo confesar que a ratos dejo de navegar en su timbre y en sus ojos. Y eso me apena con creces. Tengo que acudir más a él para vivir mejor, inmune al oro y a las lentejuelas; para menoscabar las rocas que cotidianamente,

como a todo ser humano, salen al paso. Tengo que tocar su mano de hombre bueno y puro (no puritano), vivir todos los días debajo de su sombra útil y frondosa.

Para concluir, volvamos a Varona que lo calificara: Grande en la vida y en la muerte, heroico en el aspirar y en el ejecutar, así fue Martí. Ayer se le miraba como un conjunto de raras y contrapuestas cualidades. Hoy, a nuestros ojos asombrados y entristecidos, su vida nos aparece hecha de un solo bloque de indestructible granito. Martí fue un hombre tipo. Uno, por la fijeza de su idea, uno por la firmeza de su carácter. Todo lo inmoló por esa idea, que no era otra sino la redención de un pueblo. El artista exquisito olvidó su arte, el hombre apasionado sus afectos. Martí se desposeyó a sí mismo por completo y por completo se dio a Cuba. Demasiado sabía lo que cuesta esa consagración. Más, nunca se le vio vacilar. Aunque sus pies sangraran, proseguía su camino; aunque desgarraran sus oídos los silbidos y los insultos, continuaba mirando hacia delante. ¿Qué obstáculo podría detenerlo? ¿Qué riesgo amedrentarlo? Sabía él que la mirada de Cuba lo seguía y estaba dispuesto a merecer esa preferencia, para enseñar a los otros a merecerla. Sabía más, sabía que iba a la muerte, lo presintió, lo profetizó. Pero, ¿qué le era la muerte, si lo que él quería era dar vida a un pueblo? Para que resplandeciera en lo más alto la pureza de su corazón sería quizás necesario que una bala enemiga tronchara su vida. Pero entonces sus enemigos, que eran los enemigos de Cuba, tendrían que callar avergonzados; y este silencio sería el principio del triunfo de Cuba. Él no lo presenciaria, no disfrutaría de sus beneficios. Tampoco importaba, si ya su obra estaba realizada, y Cuba recogía el fruto glorioso y sangriento.

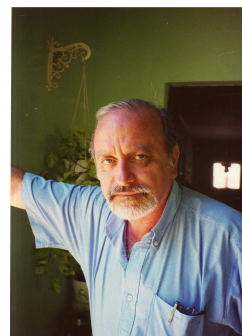
¿Cabe mayor grandeza de alma? No, no hay vida más digna de admiración que la del patriota cubano José Martí. Sus amigos íntimos lo reconocían, cuando le daban el noble y cariñoso título de Maestro. Los cubanos de todos los tiempos lo reconocemos y veneramos cuando le damos el título de Apóstol, los masones le otorgamos de corazón y sin que medie ningún decreto ni documento como Ilustre Hermano. Fue maestro porque enseñó doctrinas de libertad, lecciones de concordia, ejemplos de dignidad moral. Fue Apóstol, porque como aquellos que

seguían al Maestro Jesús, recorría la geografía americana aunando voluntades para lograr la independencia de su patria. Y fue Masón, con mayúscula, porque como hombre ilustre alcanzó los honores póstumos en las páginas de la historia, de la misma manera como hombre digno dejó un nombre venerado en los anales de la institución, y por su vida de abnegación y por su muerte heroica ha merecido que se sintiese su carrera en la palabra gloriosa, que pone un limbo resplandeciente en torno de unos cuantos grandes nombres, en la que inmortaliza a los Prometeos, clavados en su roca, y a los Cristos clavados en su cruz, la palabra SACRIFICIO.

MUCHAS GRACIAS.

Aspectos Históricos de la Logia

Constante Unión nº 23 de Corrientes, Argentina



Alejandro Mauriño
Logia Constante Unión nº 23
Corrientes, Argentina

Corre el año 1834. Sólo han pasado 24 de los históricos acontecimientos de mayo y 18 de la declaración formal de la independencia.

En el mundo reina una inusual calma; acaba de finalizar la guerra egipcio-turca, en España era proclamada como reina Isabel II, en Portugal accede al trono María II, y los gobiernos de ambos países, juntamente con Inglaterra y Francia, firman el “Tratado de la cuádruple alianza”.

Dos científicos, Gauss y Weber, acaban de inventar el telégrafo eléctrico; un médico, Hall, descubre la acción de los reflejos humanos; Schumann da a conocer su “Carnaval”, y Musset, el “Lorenzaccio”; Michelet concluye su monumental “Historia de Francia”.

En nuestro país se consolida una de las dictaduras más crueles de las que se tenga memoria, aunque Juan Manuel de Rosas aún no ha mostrado toda su capacidad como el primer terrorista de estado de la república. Pero el año '34, al igual que el mundo civilizado al que observaba atentamente la intelectualidad argentina, nos encuentra en relativa paz.

Todavía es tema de comentarios la usurpación de las islas Malvinas por una fuerza naval inglesa, hecho ocurrido en 1833. Se habla de la proeza del gaucho Antonio Rivero, quien con solamente una decena de hombres libra una guerra de guerrillas en las heladas colinas isleñas contra las tropas británicas.

En aquel 1834, Rivero es apresado —tras la traición de un gaucho de apellido Luna— y enviado a una prisión de Río de Janeiro. El gobierno argentino, tras la usurpación, se limita a enviar una protesta formal a través de su ministro Manuel Moreno.

La dictadura rosista aún tiene prensa opositora: se editan “El Comercio del Plata”, de Florencio Varela, y “El Nacional”, de Rivera Indarte. Desde Chile, Domingo Faustino Sarmiento advierte sobre la agudización de la tiranía desde las páginas del periódico “El Progreso de Chile”.

Nace en una chacra bonaerense un niño que luego dará que hablar en la Argentina y el mundo gracias a su creación literaria: se llama José Hernández, el inmortal autor del “Martín Fierro”.

En Buenos Aires, y con más razón en Corrientes, se afianza la costumbre de la siesta como una divisa nacional; entre las dos de la tarde y las cinco, no es posible ver a nadie por la calle.

La provincia de Corrientes es gobernada por Rafael de Atienza, un mandatario progresista que fue el último en mantener una relación armónica con Rosas.

Luego de su muerte, ocurrida imprevistamente en 1837, se iniciaría un período de trece años de enfrentamientos armados con la pérdida de miles de vidas comprovincianas, el desarraigo de la población y la destrucción de la precaria economía provincial.

En aquel año '34, sin embargo, las preocupaciones del gobierno correntino estaban relacionadas más con la integridad territorial de la patria chica, ya que tropas paraguayas habían incursionado repetidamente en la zona de Tranquera de Loreto y la región de la Misiones, actual provincia del mismo nombre.

El 2 de febrero se había solicitado formalmente la ayuda militar de Santa Fe y Entre Ríos para hacer frente a lo que parecía una inminente invasión por parte de

las tropas del “presidente perpetuo” del vecino país, el sanguinario y onnipotente Gaspar Rodríguez de Francia, aunque finalmente nada serio ocurrió.

También se debieron tomar medidas ante los ataques de indios chaqueños, los que cruzaban el río Paraná y organizaban malones que devastaban estancias y parajes ribereños.

Algunas incipientes industrias y el comercio se hallaban en pleno ascenso, lo que produjo mayores ingresos al erario, que dio, como pocas veces por aquellos tiempos, superávit.

El 31 de octubre de 1834 fue declarada libre de impuestos la producción de carne salada y se estableció el primer saladero provincial. También se concedió permiso a don Pablo Antonio Fernández para que estableciera una calera, y a don Francisco Meabe se le concedió la exclusividad para fabricar licores y aguardientes de yatay. La actividad de los astilleros de don Pedro Ferré continuaba floreciente.

En lo político, si bien el gobernador Atienza era formalmente rosista, nunca persiguió a los presuntos unitarios ni tomó medidas que coartaran las libertades o fueran perjudiciales para los opositores. Esto generó el recelo del dictador, quien en una carta al gobernador santafesino Estanislao López, decía textualmente lo que sigue:

“Recelo que el señor Atienza no observe mis indicaciones sobre los unitarios, desde que, como Ud. sabe, aquella provincia está plagada de esos malvados, desde que aquel amigo ha tolerado que esos forajidos hayan tomado asiento en la Sala de Representantes”.

Al parecer, la preocupación del irónicamente llamado “Restaurador de las Leyes” era justificada, ya que en Corrientes imperaba un clima de libertad que no gozaban otras regiones del país.

Por eso es que no resulta extraño que el 12 de agosto del año que recordamos, un grupo de masones dispersos se reuniera para fundar esta logia, la más antigua de la Argentina entre las que se hallan en funciones: la Augusta y Respetable Logia Constante Unión.

El nombre le ha dado sustancia, porque el núcleo se mantiene firme, a 175 años de aquella fecha. La unión ha sido constante y los miles de masones que por aquí pasaron dan fe de ello.

Los fundadores fueron el coronel Genaro Berón de Astrada (1804-1839) y un grupo de prominentes figuras de la provincia y del antiguo Ejército Libertador del general José de San Martín, muchos de ellos iniciados en logias lautarinas presididas por el Libertador, como Manuel de Olazábal (1800-1872), el coronel Ángel María Núñez (1806-1844) y su hermano, también militar, Félix Núñez. Se supone, aunque no hay pruebas de ello, que el recordado Pedro Ferré (1788-1867), fue miembro de la logia en su etapa inicial, tal vez en su misma creación. No quedan documentos de aquella magna ocasión. Solamente tradiciones orales, como la que asigna el 12 de agosto como fecha precisa de fundación, más alguna correspondencia de personajes de aquella época, que hacen referencia a esta casa.

En 1867, el Gran Secretario de la Gran Logia de la Argentina, don Manuel J. Langenheim, consultó por carta al mencionado Olazábal sobre el nacimiento de la logia, y recibió la siguiente respuesta:

“Mi estimado compañero y buen amigo: recibí su apreciable del día 8, referente a la L. Constante Unión, que le contesto. La logia de Corrientes se fundó en 1834 y de ella formaron parte el Gdor. Berón de Astrada y otras prominentes figuras del Ejército Libertador. Yo fui iniciado en la L. del Ejército de los Andes, al igual que mi hermano Félix. El coronel Núñez la reorganizó en 1841”.

Tiempo después, Langenheim publicó una interesante Historia de la Masonería Argentina en donde se remite a esta carta y señala que en su reorganización de 1841 participaron el gobernador Pedro Ferré y los generales José María Paz y Juan Galo Lavalle.

Como puede deducirse, después de la sangrienta y desastrosa batalla de Pago Largo, ocurrida en las cercanías de Curuzú Cuatiá el 31 de marzo de 1839, en donde Berón de Astrada ofrenda su vida, la logia dejó de funcionar por aproximadamente dos años. De allí que en 1841 es reactivada, siempre con el mismo nombre distintivo.

Es probable, ateniéndonos a diversos hechos históricos de la época, que Ferré y Paz fueran masones. Incluso suponemos que el “Manco” presidió este “Taller”, como también se denomina entre masones a una logia.

Sin embargo, en base a testimonios de contemporáneos y familiares, se puede asegurar que Lavalle no fue masón. Así lo puntualiza el historiador Alcibíades Lappas en su ensayo donde relata los avatares de la logia, y para ello menciona el testimonio de un sobrino de Juan Lavalle, el coronel Cipriano Lavalle, que fue un activo masón y miembro fundador de la logia Unión del Plata N° 1 de la ciudad de Buenos Aires.

Lo cierto es que una serie de causalidades se sumaron por aquellos tiempos para que esta logia levantara columnas. La existencia de algunos masones emprendedores, la relativamente permisiva sociedad provinciana que admitía la existencia de liprepensadores en su seno, la tradicional independencia de criterios de los correntinos dentro del oscuro régimen autoritario de entonces y tal vez el empuje aún latente de numerosos oficiales del ejército sanmartiniano, educados bajo el influjo del mismo San Martín, son elementos que, sumados, dieron pie a la existencia organizada, desde allí en más, de la masonería en Corrientes.

El marco histórico

Mucha gente se pregunta, aún hoy, qué es la masonería, una de las instituciones más antiguas de la humanidad cuyo origen verdadero se pierde en el fondo de los tiempos.

Sus rastros históricos más lejanos se encuentran en el mismo Viejo Testamento, en donde se relata la construcción del templo del rey Salomón, hace aproximadamente tres mil años atrás.

El arquitecto que erigió aquel edificio fabuloso, orgullo del pueblo de Israel y la antigüedad toda, se llamaba Hiram Abí y provenía de la ciudad de Tiro. Este constructor repartía a sus operarios en tres niveles, de acuerdo con sus conocimientos y habilidades: Aprendices, Compañeros y Maestros.

Esta clasificación, que aún subsiste en todos los oficios como Aprendiz, Medio Oficial y Oficial, identificó a los integrantes de la escuela de Pitágoras, en la vieja Grecia, y más tarde a los miembros de los Colegios de Constructores de la primitiva Roma, en donde, incluso, el rey Numa dictó una reglamentación para su funcionamiento que son los documentos más antiguos que se encuentran en la búsqueda del pasado de la Orden.

Saltando en el tiempo, las logias masónicas marcan la historia de la arquitectura de la Edad Media, con huellas indelebles en fortificaciones, palacios y catedrales aún en pie.

En francés, “masón” quiere decir “albañil”. Cuando operaban en la construcción por toda Europa se los llamó “francmasones” o “freemasons”, es decir “albañiles libres”, porque estaban exentos de impuestos y tenían permisos especiales de la realeza para circular libremente, sin salvoconductos o pasaportes expedidos por alguna autoridad.

Los masones en esos tiempos eran imprescindibles porque practicaban el llamado “Arte Real”, o sea la arquitectura. Es necesario imaginarse aquel mundo, en donde no había universidades ni escuelas que enseñaran a construir, sino solamente grupos dispersos de estos extraños iniciados que se transmitían oralmente sus conocimientos en el mayor de los secretos, para salvaguardar así este antiguo oficio.

El que entraba a una logia, lo hacía en una ceremonia emotiva llamada “iniciación”, plena de alegorías y símbolos, reservada únicamente para otros masones. Juraba allí el neófito guardar el secreto, del que dependería en lo futuro su trabajo altamente especializado y profundamente respetado por los poderosos. Si avanzaba en sus conocimientos, sería luego promovido a los grados superiores, es decir que llegaría a Compañero y eventualmente a Maestro. Si su habilidad y don de mando lo hacían acreedor, incluso podría llegar a “Venerable Maestro”, es decir el que organizaba, dirigía y comandaba al grupo.

Entre los siglos XVI y XVIII se produce una lenta pero inevitable irrupción de la ilustración en el viejo continente, con el Renacimiento primero y el Enciclopedismo posterior. Nacen escuelas y universidades y el hombre comienza lenta y tozudamente a sacudirse el yugo de la oscuridad y la superstición.

A pesar de la intolerancia, las persecuciones y el poder terrorífico de la Inquisición, se descubren nuevos e inmensos territorios y —a través del recién creado telescopio— lejanos mundos en el espacio infinito. Y mucho más aún: se transforma el sentido planetario de la vida, ya que del geocentrismo, que suponía una Tierra plana y centro del universo de acuerdo con las concepciones dogmáticas de la Iglesia, se pasa al heliocentrismo, que pone correctamente al Sol en el centro del sistema en el cual giramos, como una esfera perdida en el espacio.

Las viejas logias de constructores prácticos u “operativos”, como se los llamaba, trocan en centros de pensadores, filósofos, perseguidos y refugiados políticos. Lentamente, a través de unos tres siglos, los masones se convierten en “especulativos”, es decir hombres que mantienen las tradiciones y los símbolos de la construcción pero cuyas metas son ya la construcción interior, espiritual, ética y moral en lugar de la erección de muros y columnas.

En 1717, luego de varios intentos frustrados en Estrasburgo, París y otras ciudades, en Londres se crea la primera gran logia que agrupa a cuatro antiguas logias de aquella ciudad que sobrevivían en otras tantas tabernas.

Aquellas logias se llamaban: la de la “Cervecería del Ganso y las Parrillas”; la de la “Cervecería de la Corona”; la de la “Taberna del Gran Vaso y el Racimo”; y la de la “Taberna del Manzano”. Sus miembros, reunidos el 24 de junio de 1717, eligieron al primer Gran Maestre de la institución, el caballero Antonio Sayer (1672-1742).

Este ejemplo es rápidamente imitado por los masones europeos, creándose así las grandes logias de Irlanda, en 1721; de Francia, en junio de 1736; de Escocia, en octubre del mismo año; de Prusia, en 1740; de Holanda, en 1756; de Suecia, en 1760; y de Austria y España, también en 1760.

El siglo XVIII fue, evidentemente, de un gran auge en la secular institución de los albañiles, ahora renovada e inserta en la centuria en donde el liberalismo, la enciclopedia y el progreso hicieron pie firme en medio de las fuerzas retrógradas que hasta entonces dominaban Europa.

El desembarco en América y Argentina

Las logias se multiplicaron y llegaron al nuevo continente. Las colonias inglesas que luego se llamarían Estados Unidos, las Antillas Holandesas y Francesas y el Brasil fueron los sitios en donde primeramente se estableció la masonería en América.

En nuestro país, encontramos el primer antecedente en Buenos Aires, en donde se establecerían dos logias conformadas por portugueses, españoles, franceses, ingleses y criollos en la última década del siglo XVIII. Se llamaban “San Juan de Jerusalem y de la Felicidad de Esta Parte de América”, presidida por Juan de Silva Cordero, con carta patente de la Gran Logia de Maryland, Estados Unidos, “Independencia”, con carta constitutiva de la Gran Logia General Escocesa, de Francia.

Con sus particulares denominaciones, ambos núcleos se anticiparon en tiempo y forma a la independencia que se declararía pocos años después en esta colonia española. La logia Independencia siguió en funciones por lo menos hasta 1810, cuando presidida por Julián Álvarez, proveyó de colaboradores a los patriotas que arribaron desde España en la fragata “Jorge Canning”: San Martín, Alvear, Zapiola y otros.

En 1812, los recién llegados fundan en Buenos Aires la primera logia “Lautaro”, con el fin principal de concretar la independencia de la patria. Esta logia tuvo luego sucursales en Mendoza, Córdoba y Santa Fe, y varios “talleres volantes” —como se los denominaba— en el seno del Ejército de los Andes.

Otras logias antiguas que no podemos dejar de mencionar son “La Argentina”, fundada por Manuel Belgrano aproximadamente en 1814 en Tucumán; las logias “Aurora” y “Libertad”, creadas por un grupo de españoles constitucionalistas en

1821 en Buenos Aires; las logias “Fénix” y “Valeper”, creación de súbditos franceses en la década del '20; la logia “Southern Star” (Estrella Sureña), fundada por norteamericanos residentes en Buenos Aires; las logias unitarias “De la Frontera”, en San Juan, y “Jorge Washington”, en Concepción del Uruguay; y finalmente la que nos ocupa, “Constante Unión”, en 1834 en la ciudad de Corrientes.

Así es, a grandes pinceladas, la historia de la institución y su llegada al continente americano. Así también podrá entenderse cómo la semilla de la libertad, el respeto, la tolerancia y el librepensamiento se materializaban en nuestra ciudad.

¿Qué ocurre en la logia correntina a partir de su fundación? Sin duda, sus primeros años fueron azarosos como lo fue la sociedad argentina de entonces. Ultimado su fundador y primer Venerable Maestro Genaro Berón de Astrada en la batalla de Pago Largo, en 1839, recién en 1841 se reorganiza gracias al esfuerzo de Núñez, que la preside. Se sucede una etapa de graves enfrentamientos entre las fuerzas de Corrientes y las que siguen a Rosas, casi siempre a cargo de del entrerriano Urquiza o el oriental Oribe. Quedan escasos documentos de aquella época, principalmente cartas de algunos destacados masones como Faustino Arriola y Ramón de Cáceres, desde donde es posible obtener valiosa información sobre las actividades logiales.

Incluso, no es posible olvidar que este taller fue parte del Gran Oriente Nacional de Montevideo, cuerpo masónico que integraron —según recuerda el historiador Alcibiades Lappas— las siguientes logias de ambos países platenses: “Fe, Esperanza y Caridad”, de Montevideo; “Cristóbal Colón”, de Paysandú; “Gualedguay”, de la ciudad entrerriana del mismo nombre; “Unión y Filantropía”, de Gualedguaychú; “Jorge Washington”, de Concepción del Uruguay; “San Juan de la Fe”, de Paraná; las logias porteñas “Concordia”, “Confraternidad Argentina” y “Constancia”, y “constante Unión” de Corrientes.

Cabe recordarse que el denominado Gran Oriente montevidiano precedió cronológicamente a la Gran Logia del Uruguay. Éste, a su vez, tuvo activa participación en la fundación de la Gran Logia Argentina, creada oficialmente en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1857. Es decir que, de allí en más, la

masonería argentina contó con un Gran Maestro (presidente) y una organización nacional que la reunió y encaminó como en las otras grandes potencias masónicas del mundo.

Al cabo, en 1858, la antigua “Constante Unión” se afilió formalmente a la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, con el número distintivo 23, que es el que mantiene hasta el momento, cuando ya se ha otorgado hasta el 485 para logias de todo el país.

De aquella ocasión data uno de los documentos más antiguo con que cuenta la casa, que hoy adorna la pared norte de este taller. Una hoja con los nombres de los presentes en la magna reunión masónica, locales y de Buenos Aires, sus datos y firmas, y un sello de lacre, testimonian aquella reunión fraternal.

Un hecho de proporciones inesperadas se produciría siete años después, en abril de 1865, cuando la sangrienta invasión de las tropas del dictador paraguayo López a Corrientes, inicia la cruenta guerra de la Triple Alianza, responsable de la muerte de cientos de miles de vidas de ciudadanos de los países que hoy conforman, curiosamente, el Mercosur.

El Venerable Maestro de la logia, señor Juan Lagraña, era entonces al mismo tiempo gobernador de la provincia. Cuando se produce la irrupción de las tropas paraguayas, abandona la ciudad y encabeza la resistencia desde el interior reuniendo a cuanta tropa dispersa logra encontrar. Su casa —aún hoy existente y declarada monumento histórico— fue ocupada por la plana mayor del ejército lopecista, en donde se instaló su cuartel general.

La logia funcionaba en esa década a pocos metros de distancia, en el número 840 de la actual calle Pellegrini (antes, Independencia), y sus documentos más antiguos, así como libros de actas y mobiliario, se perdieron durante la invasión del '65.

En 1867 es reorganizada nuevamente, y en aquella etapa es uno de sus más conspicuos miembros el escritor y periodista José Hernández, quien vivió en Corrientes por un par de años dedicado a la política. Según una tradición, el autor del “Martín Fierro” habría empezado a escribir su obra magna en el hotel donde se

hospedaba, frente al río y aproximadamente donde hoy tiene sus instalaciones una universidad privada de la ciudad.

El escritor ocupó diversos cargos en la logia (Tesorero y Orador, entre otros) y subrogó al Venerable Maestro en 1868. Un libro de tesorería guarda su rúbrica ológrafa, a la que añadió de su puño y letra el grado filosófico 25, que entonces poseía. A su temprana muerte, ocurrida en el entonces pueblo de Belgrano, hoy barrio de la ciudad de Buenos Aires cuando Hernández contaba con sólo 52 años de edad, ya había ocupado el cargo de Primer Gran Vigilante de la Gran Logia Argentina, es decir el primer vicepresidente de la institución, y lucía la condecoración del grado 32 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Veamos ahora, en apretada síntesis, los nombres y datos biográficos elementales de algunos de los masones que, como miembros regulares o visitantes ocasionales, honraron esta casa con su presencia:

Genaro Berón de Astrada (1810-1839), militar, político, gobernador y patriota correntino, mártir en la batalla de Pago Largo y fundador de esta logia; Manuel de Olazábal (1800-1872), soldado de la independencia argentina, jefe de la escolta del general San Martín y edecán del presidente Derqui; Pedro Ferré (1788-1867), político, empresario, gobernador, creador de la bandera de Corrientes y uno de los forjadores de la provincialidad; José María Paz (1791-1854), el más brillante general que dieran nuestras armas, jefe militar de Corrientes, incansable luchador contra la tiranía; Manuel Ignacio Lagraña, político y gobernador de Corrientes, caudillo de la resistencia ante la invasión paraguaya.

José Massera, comerciante suizo nacido en 1800 que organizara en Corrientes numerosas colonias de inmigrantes; Juan Cristian Wisby (1827-1867), médico inglés que se estableció en Corrientes tras organizar la primera vacunación antivariólica en la provincia; Ginés Lubary (1826-1900), agrimensor y hacendado; Giuseppe Garibaldi (1807-1882), el llamado “Héroe de dos Mundos” y patriarca de la unificación italiana, que visitó la logia en la década de 1840; Santiago Derqui (1810-1867), ex presidente de la Nación, casado con la correntina Modesta de Cossio, radicado en esta capital como un modesto hacendado hasta su muerte; Álvaro J. de Alsogaray (1811-1879), militar y funcionario provincial; Torcuato

Vilanueva, nacido en 1834, médico, comerciante e industrial; José Roque Pérez (1815-1871), jurisconsulto, legislador, diplomático, juez federal, héroe civil que cayó al frente de la lucha contra la fiebre amarilla que asoló a Buenos Aires; Juan Miguel Morgan, nacido en 1820, comerciante, funcionario provincial y filántropo; Agustín Pedro Justo (1841-1896), abogado, ministro del Superior Tribunal de Justicia, legislador y gobernador.

Santiago Fitz Simon (1881-1925), profesor y rector del Colegio Nacional San Martín; Rómulo Amadey, nacido en 1858, juez, educador, jurisconsulto; Leandro Caussat (1856-1917), profesor, procurador, intendente municipal, legislador y director de la Escuela Normal de Corrientes; Adolfo Contte (1859-1938), político, educador y gobernador de Corrientes; Juan J. Ortiz (1854-1930), escribano, político, hombre de la cultura; Elías Abad (1891-1958), profesor, periodista, hombre público, dirigente político; Gregorio Pomar (1892-1954), militar, edecán del presidente Yrigoyen, defensor de la democracia conculcada; Tomás Korimblum (1909- 1968), prestigioso médico y catedrático universitario; Carmelo Cello (1906-1967), ingeniero agrónomo, funcionario provincial; Marcial Ruiz Torres (1903-1988), directivo, investigador e historiador de la masonería; Carlos Julio Mauriño (1922-1994), educador, senador provincial, funcionario nacional; Juan Carlos Soto (1942-1995), distinguido artista plástico; Carlos Wilson (1914-1997), funcionario de los ferrocarriles argentinos, ex Gran Maestro la masonería nacional.

La lista puede extenderse mucho más, incluso con masones muy recientes y siempre bien recordados, como el prestigioso abogado español Francisco Blasco Fernández de la Moreda, quien tras una vida aventurera signada por la guerra civil que ensangrentó a España, fue uno de los organizadores de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Nordeste y murió en Corrientes en 1974 mientras era profesor en esa alta casa de estudios, cubriendo el cargo de Orador de esta logia.

Si alguien pide precisiones acerca del trabajo que aquí hacemos, que no le quepa dudas de que se trata de una tarea intelectual, filantrópica y silenciosa.

La caridad propagandizada no sirve y suele ser falsa; nuestra tarea es calada, humilde, racional y fraternal. Desde esta logia, además, se han efectuado trabajos masónicos como la fundación de otros talleres masónicos en la región, y ello es también una constante de la casa.

Las logias “Fraternidad N°29” de Goya; “Humanidad N°129” de Empedrado; “General San Martín N°328” de Resistencia; “Estrella del Chaco N°334” de Saenz Peña, Chaco; “Unión Americana N°428”, también de Resistencia, entre otras, fueron impulsadas en gran medida desde aquí, así como diversos cuerpos masónicos del filosofismo en la región.

La historia de esta logia no termina; sigue haciendo honor a su nombre de constancia y unidad. Cada día que pasa es un triunfo de sus ideales de igualdad, libertad y fraternidad, y un triunfo por el sólo hecho de existir.

La libertad sigue siendo un riesgo, como sigue siendo peligroso pensar y opinar sin ataduras.

Los masones no amamos una idea en especial, sino que somos amantes de las ideas. He aquí la cuestión y la clave de nuestra existencia.

Especialmente se ha omitido aquí toda referencia a nuestros enemigos ancestrales, a todos aquellos que desde tiempo inmemorial hostigan y combaten a la masonería, y, coincidentemente, a la tolerancia, la convivencia, la cultura y todo aquello que integra esa magna idea denominada democracia.

Con un mínimo de perspicacia, es fácil identificar a los que se encuentran en la vereda opuesta de nuestra orden.

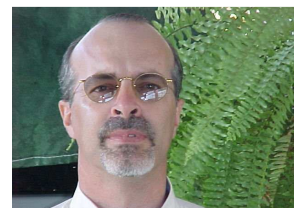
La nuestra, es la acera de la razón y la democracia. La otra vereda es tan oscura que muchas veces cuesta divisarla. Pero que sigue tan peligrosamente viva como en la Edad Media. Por ello es que nuestra tarea intelectual no tiene fin y va estrechamente ligada a la civilización.

Origem do Nome e Fundação da Loja Estrela do Oriente, Corumbá, Brasil



João Migueis Gonçalves Miguéis

Loja Estrela do Oriente nº 1, Corumbá, MS, Brasil



Roberto Aguilár M. S. Silva

Sentinela da Fronteira nº 53, Corumbá, MS, Brasil

Antecedentes históricos.

O império otomano

O nome Estrela do Oriente teve origem no Império Otomano. Os Otomanos, originários do noroeste de Anatólia, estenderam seu poder até a Europa, dos Balcãs à Síria, Egito e Iraque. O império Otomano durou seis séculos e representou o estado muçulmano mais importante da era moderna. A partir do século 19, sua decadência começou a se manifestar, apesar de tentativas isoladas

de revitalizar o império, cada vez mais debilitado. Como no primeiro período da expansão islâmica, os otomanos fundaram um império sobre o território europeu e trouxeram com eles as tradições e cultura islâmica que permanecem até os dias atuais (os muçulmanos da Bósnia são os últimos descendentes da presença otomana na Europa). Os otomanos foram uma força que deve ser avaliada, militar e culturalmente, desde o seu início até a sua fragmentação nas primeiras décadas do século XX. O verdadeiro fim da cultura otomana chegou com a secularização da Turquia, após a II Guerra Mundial, acompanhando os modelos de governos europeus. A transição para um estado secular não foi fácil e suas repercussões ainda hoje se fazem sentir na sociedade turca.

O fim do império otomano

O império Otomano teve fim, em 1924, quando Kemal Atatürk assumiu o poder e aboliu os seis séculos de dominação otomana. Antes porém, no final do século 18, o Império Otomano tinha como sultão Abdul Hamid II.



Sultão Abdul Hamid II

Ele era filho do Sultão Abd-ul-Mejid e o sucedeu no trono em deposição do seu irmão Murad V em 31 de agosto de 1876. Ele próprio foi deposto em favor de seu irmão Mehmed V em 1909. Durante o seu governo o Império Otomano já estava em decadência. As reservas financeiras estavam esgotadas e varias revoltas

ocorriam. No início de 1876 o império Otomano entrou em guerra com a Rússia. A guerra foi um desastre para os Otomanos. Os Otomanos foram obrigados a assinar em Berlim o tratado de San Stefano que submetia os Otomanos a severas punições. Porém, graças a diplomacia inglesa ocorreram alterações no Tratado que foram favoráveis aos Otomanos.

Posteriormente os Otomanos viram na aliança com a Alemanha uma possibilidade de reorganizar o seu exército, bem com as suas finanças. Oficiais alemães com o Barão von der Goltz foram contratados para organizar o exército Otomano. A ajuda alemã não foi desinteressada. Os alemães tinham interesse na construção da estrada de ferro para Bagdá que lhes foi concedida em 1899. Antes porém no início de 1890 os Armênios clamaram por reformas prometidas no Tratado assinado em Berlim. Varias revoltas se sucederam e culminaram com o massacre dos Armênios em 1895. Na Alemanha (Prússia), naquele período, já ocorriam perseguições a Maçons e também aos Judeus. É possível que os o governo alemão daquela época tenha influenciado nas perseguições que nossos Ilr.: passaram a sofrer no Império Otomano.

Presença Maçônica no Império Otomano

Segundo a Organização Maçônica Norte Americana, Phoenixmasonry (2007) há documentos que revelam a existência de Lojas Maçônicas na Turquia em 1738, as quais parecem ter origem em varias fontes européias.. Uma Loja Inglesa - Oriental Nº 687 foi formada na Turquia em 1856 e posteriormente também outras dez Lojas Inglesas se estabeleceram. A Irlanda, a Escócia e os Grandes Orientes da Itália e França também tinham Lojas na Turquia (parte do Império Otomano naquele período).

Perseguição à Maçonaria durante o Império Otomano

A expansão da Arte foi lenta nessa era em razão de vários Sultões Otomanos publicarem editais banindo a Maçonaria. A supressão tornou-se particularmente severa durante o reinado do Sultão Abdul Hamid II (1876-1909) e muitos Maçons de origem Otomana (vulgarmente denominados turcos) foram obrigados a deixar o

País. Contudo essa repressão aparentemente não se estendeu as Lojas ou membros estrangeiros das Lojas, mantidas por outros países (principalmente europeus). Naquele período muitos Ilr.: foram presos e conta que alguns deles (12) após trancafiados em uma fortaleza foram condenados à morte. Por determinação do Sultão Abdul Hamid II esses Ilr.: ficaram sob vigilância de um oficial. Não se sabe se propositalmente ou casualmente o oficial encarregado de vigiar os nossos Ilr.: eram Maçom. O então oficial Otomano e Maçom solicitou ajuda ao Príncipe de Gales na Inglaterra para dar fuga aos Ilr.: encarcerados. A suposição de que a indicação do Sultão tenha sido proposital deve-se a vários fatos. Primeiro sendo o oficial um homem de confiança do Sultão, acredita-se que era de seu conhecimento o fato dele ser Maçom. Segundo, o Império Otomano possuía uma dívida moral com a Inglaterra, pois no início do ano de 1876 o império Otomano havia entrado em guerra com a Rússia e a guerra foi um desastre para os Otomanos. Então os Otomanos foram obrigados a assinar em Berlim o chamado tratado de San Stefano que submetia os Otomanos a severas punições. Porém, graças a diplomacia inglesa ocorreram alterações no Tratado as quais foram favoráveis aos Otomanos. O Sultão ao colocar um oficial Maçom vigiando Ilr.: Maçons seria uma maneira indireta de pagar a dívida com a Inglaterra, visto que haviam inúmeras Lojas Maçônicas ligadas a Inglaterra e o Príncipe de Gales, futuro sucessor da Rainha Vitória, eram Maçom de grande projeção internacional e como veremos a seguir ele ajudou na fuga dos Ilr.: encarcerados.

A Participação do Príncipe de Gales e futuro Rei da Inglaterra Edward VII e na Fundação da Loja Estrela do Oriente

Edward VII (9 de Novembro, 1841 – 6 de Maio, 1910) era o filho mais velho da Rainha Vitória e do Príncipe Albert Edward foi rei do Reino Unido, Irlanda, Índia e dos domínios Britânicos a partir de 1901.



Rei Edward VII da Inglaterra, quando era Príncipe de Gales, cuja foto foi enviada pelo próprio à Loja Estrela do Oriente, Corumbá, MS.
<http://www.joyceimages.com/images/Edward%20Mason.JPG>

Ele foi iniciado pelo rei da Suécia em Estocolmo em 1868, tendo obtido o grau de Grande Past Master da Inglaterra em 1870. Ele foi instalado como Grande Mestre Venerável pelo Conde de Carnarvon em 28 de Abril de 1875, e serviu como Venerável Mestre na famosa Apollo University Lodge, em Oxford e também em outra famosa Loja a Royal Alpha Lodge em Londres, e a partir de 1874 foi Venerável Mestre de outra Loja também famosa a Prince of Wales Lodge, No. 259. O Príncipe de Gales "nunca perdia uma oportunidade para mostrar em público sua ligação com a Fraternidade Maçônica".

A fuga do Império Otomano para o Brasil

Segundo relatos do historiador e Ir. João Miguéis a rainha da Inglaterra (provavelmente por influência do Príncipe de Gales ou mesmo por iniciativa própria do Príncipe) atendeu a solicitação do Ir. Oficial Otomano e enviou um navio para resgatar nossos Ir. presos na masmorra. Dentre esses

Ilr.: encontrava-se Gazuza Khouri que veio ao encontro de um irmão em Corumbá, MS. O Irmão de Gazuza Khouri provavelmente deve ter vindo com os primeiros Libaneses (naquela época o Líbano também fazia parte do Império Otomano e os Libaneses eram chamados também de Turcos). A segunda metade do século XIX foi a principal época de entrada dos imigrantes libaneses no Brasil, ou seja, de 1860 a 1890. Conforme podemos atestar, os “turco-árabes” já aparecem de outra forma expressiva entre os imigrantes entrados no país no período de 1820 a 1920. Outro fator que pode ter contribuído para a vinda do irmão de Gazuza Khouri ao Brasil foi que maioria dos libaneses desconhecia o Brasil até a visita de Dom Pedro II ao Oriente Médio em 1876. O imperador brasileiro era fluente em árabe. Admirador da cultura, iniciou as aulas para aprender o idioma com o barão Gustavo Schreiner, representante da Áustria no Rio de Janeiro. Quando chegou ao porto de Beirute em um navio de bandeira verde-amarela, jornais e revistas fizeram vários artigos sobre o Brasil. Khouri, Klink, Haddad, Hatoum, Nassar, Houaiss, Jabur, Karan, Mattar, Kanaan, Jatene, Ghosn, Skaf, Duailibi, Safrá, Saad, Ananias, Simon, Murad, Izar, Temer, Buaiz, Amin, Jereissati e Maluf são todos sobrenomes de famílias libanesas (Salgado, 2007). Não é conhecida a nacionalidade do Ir.: G. Khouri, sabe-se apenas que era cidadão Otomano. cremos que muito provavelmente era Libanês ou Turco. Como na Turquia havia uma Loja Inglesa - Oriental No 687 em 1856 e dez outras Lojas Inglesas se estabeleceram posteriormente acreditamos que o Príncipe de Gales tenha enviado o navio para buscar seus Ilr.: Maçons e proteger suas vidas. Conforme fontes Maçônicas o Ir.: era membro bastante graduado o que deve ter contribuído substancialmente para a fundação da Loja Estrela do Oriente e deve ter entrado para a Maçonaria nos primeiros anos de fundação da Loja Oriental, caso fosse essa a sua Loja. A vinda do Ir.: deve ter ocorrido no final da década de 1890 coincidindo com a fundação da Estrela do Oriente em 1898.

O Nome da Loja Estrela do Oriente

Na ocasião da chegada do Ir.: Gazuza Khouri a Corumbá, MS, vários Maçons estavam se organizando para fundar uma Loja. O Ir.: Gazuza Khouri trabalhou ativamente na fundação da Loja. Ele como havia fugido apressadamente da prisão no Império Otomano (Líbano ou Turquia) não possuía a sua documentação Maçônica o que o impediu de ser citado nominalmente entre os fundadores.

Porem, em retribuição os Ilr.: de Corumbá lhe disseram que fizesse um pedido que pudesse ser atendido. O Ir Gazuza então pediu que fosse dado o nome de Estrela do Oriente à Loja. O nome pode ter sido em homenagem ao seu país de origem, caso ele fosse Libanês ou em homenagem a sua Loja Estrela Oriental (caso fosse Turco). O certo é que a origem do nome Loja Estrela do Oriente esta profundamente ligada ao Oriente e a Inglaterra, na figura de seu soberano o rei Edward VII. Posteriormente a fundação da Loja o rei Edward VII enviou à Estrela do Oriente um foto sua em trajes Maçônicos. Ainda hoje esta foto encontra-se em um lugar de honra na Sala dos Passos Perdidos da Loja Estrela do Oriente.

Fundação da A.: R .:L.: S.: Estrela do Oriente nº 1



Virgílio Laudelino de Noronha

Virgílio Laudelino de Noronha, o primeiro Venerável Mestre

No oriente de São João del Rei, MG, foi fundada a A.: R.:L.: S.: Charitas nº 2 em 27 de outubro de 1895. Um dos seus principais fundadores foi o então Tenente do Exército Virgílio Laudelino de Noronha, que exerceu o cargo de 1º Vigilante desde a fundação da Loja até junho de 1896, quando, tendo sido eleito Venerável, foi transferido para o Rio de Janeiro, o que o impossibilitou de assumir o cargo. Pouco tempo depois já como Coronel Virgílio Laudelino foi transferido para Corumbá, MS, onde juntamente com outros Irmãos ajudou a fundar a A.: R.:L.: S.: Estrela do Oriente nº 1, sendo eleito seu primeiro Venerável Mestre. A.: R.:L.: S.: Estrela do Oriente nº 1, foi fundada em 25 de maio de 1898 em uma casa de pau à pique no bairro da cervejaria. Essa casa estava localizada na encosta de um morro no final de uma ladeira. Na época de fundação era um local ermo e de difícil acesso, próximo ao rio Paraguai. A A.: R.:L.: S.: Estrela do Oriente nº 1 funcionou apenas um ano naquele local (1898 a 1999).



Localização da Loja Estrela do Oriente na época da sua fundação em 1898 (foto da época).

Ruínas do primeiro Templo da Loja Estrela do Oriente



- A. Localização da Ladeira São Pedro
- B. Beco na encosta do morro, ao lado da Ladeira São Pedro
- C. Esteios remanescentes da “Casa de Pau à Pique” onde iniciou a Loja Estrela do Oriente em 1898.
- D. Viga de sustentação da Loja.
- E. “Telhas de Coxa”* que cobriram a Loja.



*“ Telhas de Coxa”: surgiram na época dos escravos, que usavam as coxas para moldar o barro usado na fabricação de telhas. Nenhuma coxa é igual à outra, as telhas saíam diferentes, o que dificultava os encaixes. O telhado “feito nas coxas” ficava torto.

Em 29 de dezembro de 1929, faleceu no Rio de Janeiro o Col. Virgilio Laudelino de Noronha.

Bibliografia consultada

PHOENIXMASONRY ORG. A Masonic Wedding. <http://www.phoenixmasonry.org/Masonic%20Wedding.htm>. Acessado em 18/06/2007.

SALGADO, E. Propaganda de Dom Pedro II atraiu libaneses para o Brasil. http://blog.estadao.com.br/blog/libano/?title=propaganda_de_d_pedro_ii_atraiu_libanese&more=1&c=1&tb=1&pb=1. Acessado em 14/6/2007.

WIKIPÉDIA. Império Otomano. http://pt.wikipedia.org/wiki/Imp%C3%A9rio_Otomano. Acessado em 18/06/2007a.

WIKIPÉDIA. Anatólia. <http://pt.wikipedia.org/wiki/Anat%C3%B3lia>. Acessado em 18/06/2007b.

WIKIPÉDIA. Dinastia Otomana. http://pt.wikipedia.org/wiki/Dinastia_Otomana. Acessado em 18/06/2007c.

WIKIPÉDIA. Império Bizantino. http://pt.wikipedia.org/wiki/Imp%C3%A9rio_Bizantino. Acessado em 18/06/2007d.

WIKIPÉDIA. Batalha de Rodes. "http://pt.wikipedia.org/wiki/Batalha_de_Rodes". Acessado em 18/06/2007e.

WIKIPÉDIA. The Holocaust. Freemasons and Jehovah's Witnesses. http://en.wikipedia.org/wiki/Holocaust#Freemasons_and_Jehovah.27s_Witnesses. Acessado em 18/06/2007 f.